

EDITORIAL

El tiempo libre es un factor para alcanzar el desarrollo del individuo tanto en el aspecto social, cultural e incluso económico; es también elemento clave para la calidad de vida, favorece el bienestar y fomenta la buena salud, dado que brinda opciones diversas a la persona humana, para desarrollar actividades de acuerdo con sus necesidades, intereses, preferencias, e incluso recursos.

Las necesidades de uso del tiempo libre generan una demanda de servicios que deben ser satisfechas mediante el desarrollo de competencias en el plano sociocultural, que ofrezcan actividades recreativas y turísticas.

Empero, el aprovechamiento del tiempo libre también puede tener indirectamente, repercusiones negativas, tal es el caso de la realización de actividades turísticas que, en tanto fenómeno masivo y labor que requiere una gran infraestructura y servicios que no en todos los casos son planeados adecuadamente, se han convertido en un factor que deteriora el medio ambiente natural y social.

Con la creación de espacios aptos para la actividad turística se ha transformado el entorno físico de las zonas involucradas, amén de ocasionar graves trastornos ecológicos y sociales: se han destruido ecosistemas, ha disminuido la cantidad y calidad del agua, se han empobrecido y contaminado los suelos, se ha

dañado la flora y se han extinguido innumerables especies animales, se ha contaminado el mar; se han destruido actividades económicas tradicionales, se han originado procesos de aculturación, migración, crecimiento demográfico y urbano desordenados, se han agudizado los problemas de falta de servicios públicos e infraestructura básica, entre otros.

Durante los últimos años del siglo XX, el modelo turístico que prevaleció, también comenzó a presentar algunos problemas que afectaron su rentabilidad, lo que dio pauta para que se exploraran nuevas vías. Es indudable que esta innovación en la idea de la actividad en cuestión, se debe en buena medida a los cambios en los valores y en los hábitos de la población de los países desarrollados (que son los que impulsaron originalmente las opciones turísticas alternativas), procurando mejorar la calidad de vida mediante nuevas formas de utilizar el tiempo libre en un ambiente saludable.

Así, durante la década de los años setenta y ochenta del siglo pasado, comenzó a hablarse de la expresión ecoturismo, como un término en el que se considera el sentido ético de la actividad turística en dos vías: la conservación del ambiente y la mejoría del nivel de vida de las comunidades que se visitan.

Los grandes cambios que enfrenta la civilización humana en la actualidad, han puesto en crisis los paradigmas predominantes,

valorándose los graves daños ocasionados al ecosistema que representan un peligro para la supervivencia de la especie humana. De allí el surgimiento relativamente reciente de movimientos sociales que propugnan la preservación del medio ambiente, a lo cual se ha sumado la participación de una cantidad gradualmente mayor de personas y sectores de la sociedad civil, asunto que también ha encontrado eco entre los gobiernos.

Todo ello en función del tiempo libre, esto es, se reconoce la necesidad de aprovechar de la mejor forma posible este tiempo libre, pero con actividades que no impliquen el deterioro de las condiciones de vida de la población humana ni la degradación de los ecosistemas, porque la opción representada por el turismo, puede ser sin duda, un factor benéfico para el desarrollo de las comunidades que por alguna razón geográfica tienen ventajas para albergar visitantes temporales.

En nuestro país, según datos del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI), el turismo es la tercera fuente generadora de divisas, contribuyó durante el año 2000 con el 8.9% del Producto Interno Bruto y da trabajo al 6% de las personas empleadas a nivel nacional.

En el transcurso del primer trimestre del presente año, los ingresos turísticos alcanzaron 2,492 millones de dólares con un

crecimiento de 8.3% respecto del año anterior, motivo por el cual la balanza turística presentó un saldo positivo de 1,172 millones de dólares, 7.3% superior a la del mismo periodo del año 2000.

Empero, valdría la pena prestar atención a la implicación y repercusiones de la industria de referencia, pues los efectos de su desarrollo en nuestro país, inciden en la mayoría de los casos en detrimento del ambiente, por esta razón resulta importante favorecer prácticas que consideren el sentido ético en una actividad que puede generar múltiples beneficios para todos los involucrados, sin dejar de pensar en las futuras generaciones.